



LOS MaticES QUE TIñEN LA EXPERIENCIA DE LA MATERNIDAD EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA

Nissa Yaing Torres Soto
Universidad de Sonora

María Alejandra Aray Roa
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez

Yessenia Gámez Sánchez
Universidad de Sonora

Área temática: A.15) Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: 9. Representaciones, concepciones y prácticas en torno a las diferencias en contextos escolares: discapacidades, capacidades diferentes, diversidad étnica, confesión religiosa, pluralismo político, diversidad sexual: orientación sexual e identidad de género.

Tipo de ponencia: Reporte de investigación final.

Resumen:

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la experiencia de ser madre y estudiante de manera simultánea en la Universidad de Sonora, tomando en cuenta que la presencia de mujeres en situación de maternidad, advierte la asunción de vivencias particulares por la alteración que causa al orden simbólico instaurado en el origen de las universidades. Es así como la maternidad tiene implicaciones en la subjetividad femenina y en la conformación de la identidad genérica que constituyen un “punto de inflexión” en la vida de las mujeres en ocasiones con repercusiones desventajosas en su trayectoria académica, laboral, familiar y la propia subjetividad individual, pues al parecer se encuentran en disputa el rol tradicional de madre-esposa, asignado a las mujeres por otro lado, supone un mayor empoderamiento y emancipación como consecuencia de su formación universitaria.

Palabras clave: mujeres, universidad, maternidad

1. Introducción

A inicios de la década de 1970 se presentó un proceso de acrecentamiento en la matrícula universitaria en diversos países del mundo y México no fue la excepción, si bien en menor medida que otros países latinoamericanos como Cuba, Argentina, Colombia, Brasil y Venezuela, en el lapso de 40 años la población mexicana que logró acceder a estudios superiores ha crecido de manera notable. Este incremento de la matrícula se le denominó “*masificación de la matrícula*”, (De Garay y Del Valle-Díaz-Muñoz, 2012). Esto es importante no solo porque las universidades acogen a un mayor número de estudiantes, sino porque se rompe con la historia universitaria tradicional: un escenario exclusivo de clases dirigentes, un espacio de élite, disponible solo para unos cuantos (Brunner, 2012). El periodo de expansión trajo consigo a las aulas a nuevos estudiantes que antaño eran excluidos o minoritarios en el sistema de educación terciaria, tal es el caso de la presencia femenina en las aulas universitarias. Desde entonces, comenzaron a generarse cambios profundos en las dinámicas de las universidades, la demanda social reclamó la importancia de contribuir en espacios educativos más igualitarios, libres de violencia y discriminación (Palomar 2004).

La presencia de la mujer en condición de maternidad en las universidades no ha sido del todo inclusiva, pese a haber ganado terreno en estos espacios, aún quedan metas pendientes para lograr alcanzar la equidad de género e igualdad de oportunidades. Si bien, las Instituciones de Educación Superior han abierto las puertas a las madres estudiantes, lo que realmente han hecho es ponerles el “*velo de la igualdad*” sometiéndolas a ser “*iguales*” que sus compañeros hombres, esto demuestra con claridad una inequidad de género, que aparentemente podría ser pensada como un asunto de emancipación, sin reflexionar sobre las situaciones específicas que vivencian estas mujeres durante su estadía en la universidad por una condición de género. Pues desde una base jurídica, se deben considerar las diferencias de los sujetos de derecho, para poder posicionarlos en una condición de equidad (Ferrajoli, 1999).

La presente investigación tiene como objetivo analizar la experiencia de ser madre y estudiante de manera simultánea en la Universidad de Sonora, tomando en cuenta que la presencia de mujeres en situación de maternidad, advierte la asunción de vivencias particulares por la alteración que causa al orden simbólico instaurado en el origen de las universidades.

2. Desarrollo

El acercamiento a las experiencias de las madres universitarias sugiere que estas mujeres viven y experimentan la maternidad con referentes tradicionales, pero a su vez, la posición que ocupan está entre una idea contemporánea que hace posible seguir conteniendo las barreras que implica convertirse en profesionales, y cuyo núcleo es la maternidad.

La experiencia subjetiva de la Maternidad: ¿Microdesigualdad o Evidente desventaja?

El tema de la maternidad es tan complejo que resulta difícil dar una explicación unívoca al respecto, dada la variedad de elementos que la componen: *experiencias, roles, status y prácticas cotidianas*. Palomar (2004) sostiene que se trata de una experiencia subjetiva, histórica y cultural que posiciona a la mujer como única y responsable de la práctica social por asuntos emanados por la tradición del género.

La maternidad se convierte en la exigencia social que da sentido a la vida de la mujer, el eje de la subjetividad femenina de su identidad genérica y personal. Los laberintos de la subjetividad constituyen en parte, un aprendizaje procedente de las prácticas socio-culturales que se edifican principalmente en la familia y posteriormente en otros espacios de socialización, pero que finalmente se remiten a las experiencias subjetivas de las mujeres (Molina, 2006). Como consecuencia, se le atribuyen características estereotipadas tales como la sensibilidad, expresividad, docilidad, generosidad, nobleza, receptividad, constituyendo su identidad en función de y para los otros.

Las mujeres han penetrado la esfera educativa en condiciones desventajosas con respecto a sus pares varones, logrando una representación importante. No obstante, persisten, “*diferencias sutiles*” que ponen de manifiesto “*verdades ocultas*” dentro del proceso de socialización en el contexto educativo. La hegemonía del modelo masculino, pareciera que aún persiste, aunque de manera más tenue y encubierta que en épocas pasadas. Aún con la complejización de los roles de la mujer y su inserción dentro de la esfera educativa, estas han debido enfrentar, en algún momento de su vida, el conflicto de roles en algún momento de su trayectoria de vida. Es así como, la maternidad continúa estando unida al desdibujamiento de la individualidad y se convierte en requisito social, que otorga sentido a la vida de las mujeres, el eje de la subjetividad femenina, de su identidad genérica y personal (Fernández, 2000).

En este sentido la manera convencional de educación, si bien ha permitido el acceso a la educación mixta, lo que puede ser considerado como un avance y visto como “*integración de los géneros*” ha perpetuado los estereotipos sexuales, de manera tal que lo femenino se desvaloriza o se oculta en la sociedad. La maternidad y lo que ella implica como una experiencia netamente femenina, choca con las expectativas académicas de las mujeres en los espacios educativos, ya que el mundo académico está erigido sobre la estructura patriarcal y androcéntrica que sigue modelos masculinos en la práctica cotidiana. La maternidad puede tener un impacto desventajoso en la carrera profesional de las mujeres. Sobre este aspecto, Cáceres-Manrique, Molina-Marín y Ruiz-Rodríguez (2014) plantean que cada contexto cultural construye significados distintos en escenarios particulares, por tal motivo, tienden a existir matices en dicha construcción social, a veces sutiles y en ocasiones más fuertes. Así, la maternidad se nutre de los discursos de un conjunto de mujeres que, si bien comparten una misma condición “*ser estudiantes*”, sus experiencias personales han marcado significados distintos a la práctica maternal.

Este nuevo perfil de estudiante es una mujer que se debate entre dos desafíos, por un lado, sigue preservando costumbres tradicionales y conservadoras fuertemente marcadas por asuntos del género (la crianza y

educación de los hijos), por otro lado, existen nuevos deseos individuales que corresponden a la sociedad contemporánea y han implicado una presencia y emancipación para la mujer en espacios con predominio históricamente masculinos. Ciertos rasgos que antaño eran atribuidos únicamente a las mujeres pierden el refuerzo en la actualidad, lo que puede provocar una crisis de identidad femenina (Molina, 2006). Tratar de conciliar la dualidad madre-estudiante se convierte en una *"pesada carga"* que desemboca en situaciones conflictivas y dolorosas, creándoles frustración o depresión al tratar de organizar los tiempos, o tener que elegir una de ambas responsabilidades, viéndose expuesta al escrutinio de la crítica social, si se decide por la preparación profesional y no por su destino divino: madre-esposa-ama de casa. De acuerdo con Palomar (2009) vivir la maternidad fuera del esquema tradicional del género, conduce a experiencias contradictorias y confusas, dando matices particulares a las elaboraciones de la experiencia subjetiva de la mujer y generando discursos complejos y una variedad de tensiones en los sujetos implicados. Lo anterior indica que esta aparente *"liberación femenina"* no ha sido del todo inclusiva; ya que, como estudiantes, han tenido que establecer mecanismos de supervivencia para lograr la permanencia escolar, vivir la maternidad fuera de los estándares socialmente aceptados y romper con los esquemas tradicionales establecidos desde épocas anteriores.

Lagarde (2003) hace mención que en la actualidad se vive el *"sincretismo del género"*, que refiere a que las mujeres se ven obligadas a cuidar a los otros como habitualmente se ha hecho, y a su vez, han logrado la individualidad siendo exitosas y competentes en el mundo público, sin que esto signifique que no se sientan atrapadas en una relación neutral entre el cuidado y el desarrollo profesional. La autora las nombra *"mujeres tradicionales-modernas"*.

2.1 Metodología empleada

El presente estudio cualitativo de carácter fenomenológico y descriptivo se llevó a cabo a través de una selección de 25 madres estudiantes activas en diversas licenciaturas de la UNISON. Mediante el muestreo por bola de nieve se localizaron a las informantes clave, mismas que oscilaron en un rango de edad de 20 a 49 años (\bar{X} =25.96 años y DS =6.67). Para la recolección de los testimonios se utilizó la entrevista semi-estructurada, integrada por tres dimensiones de análisis: ser solamente estudiante, ser madre, y la tercera situación relacionaba los dos papeles. Una vez recuperada la información, se procedió a transcribirlas y se procesó en el paquete de cómputo Atlas. Ti el cual permitió organizar las categorías según cada segmento e identificar algunos aspectos emergentes. El proceso de análisis sirvió para atribuir un código a cada fragmento del testimonio, es decir, se trataba de identificar los segmentos en los cuales se encontraban indicios de asociación con algunas de las nociones teóricas revisadas para dar paso las categorías emergentes de la investigación.

2.2 Ser madre y estudiante: una dualidad con distintos matices

En este apartado se exponen los resultados de la investigación sobre las experiencias subjetivas de la maternidad en el contexto específico de la vida universitaria. Algunos de los matices que tiñen las

experiencias subjetivas de las mujeres incluyen: *la edad, el trabajo, la licenciatura de adscripción, la valoración social de la madre estudiante y el significado del cuerpo femenino*. La conjunción de estos elementos conformaron las categorías emergentes en la investigación, mismas que se señalarán seguidamente.

Madres jóvenes versus madres adultas

Tradicionalmente se ha entendido que los estudiantes ingresan a la enseñanza superior en edades entre los 18 y 24 años. No obstante, las estudiantes adultas no han sido la excepción, estas también han cobrado presencia en las instituciones, tratando de reanudar un proyecto personal que antaño habían dejado inconclusos por cuestiones culturales y sociales, asociadas al cuidado de la familia y las labores del hogar. Al paso del tiempo, estas mujeres deciden incorporarse a la universidad buscando cumplir con un proyecto personal que se había aplazado por dar prioridad a la esfera del mundo reproductivo. Tal como lo expresa el siguiente testimonio *"...Decidí volver a estudiar porque tengo tiempo libre y ya me liberé de mis hijas. Mi hija la mayor ya se casó, ella tiene dos hijas y mi hija la menor vive conmigo, pero prácticamente somos compañeras de cuarto, porque ya es autosuficiente..."* (Victoria). Para este grupo de mujeres, la maternidad no representa una responsabilidad que supone un conflicto entre el mundo privado y público. Han dejado de vivir para los "otros" (los hijos) y comienzan una nueva etapa en sus vidas *"vivir para sí mismas"*. El deslindarse de la responsabilidad de los hijos permite la culminación de un proyecto personal inconcluso a causa de la maternidad y el matrimonio, pero que hoy no es impedimento para reanudar sus estudios profesionales. Así deciden incorporarse a las aulas universitarias por el hecho de encontrarse en una etapa que se conoce en psicología como *"nido vacío"*, haciendo referencia a que los hijos han crecido y de alguna manera se han vuelto autónomos e independientes para enfrentar la vida (Lugones, 2001).

En cambio la llegada del primer hijo para las mujeres jóvenes vino a quebrantar y resignificar sus deseos y expectativas personales y profesionales. Si bien, los estudios universitarios se enlazaban con un asunto de superación personal, ahora resulta necesario seguir formándose académicamente no solo por beneficio propio, sino para brindarles mejores condiciones de vida a los hijos, pasar de *"ser para sí"* y comenzar a *"ser para los otros"* (Lagarde, 2005). Tal como lo expone el testimonio de Fátima: *"Pues en sí no me gusta tanto el ser estudiante, sino las ganas de salir adelante, quiero darle una mejor vida a mi hijo. Y para hacerlo necesito estudiar, es muy difícil conseguir un buen trabajo sin estudios"*.

Mientras las mujeres jóvenes perciben a la maternidad como un factor motivante para la culminación de una carrera universitaria, las mujeres adultas han dejado de servir a los "otros" y han comenzado a vivir *"para sí mismas"*. Por tanto, cuenta con el tiempo y las condiciones en el presente que les brindan la oportunidad de desarrollar actividades personales que perciben no haber tenido en el pasado.

Estudiantes madres de tiempo completo versus tiempo parcial

El ingreso de las mujeres al mercado laboral se encuentra determinado por una amplia gama de motivos, una de tantas razones refiere al cuidado y a la atención de los hijos. La situación se complejiza cuando estas

mujeres deciden conciliar el trabajo con la maternidad y los estudios universitarios. Un estudio realizado por Giampino (2002) revela que las madres que realizan alguna actividad extra del hogar, regularmente sienten una enorme carga moral, pues consideran que el tiempo dedicado a los hijos es limitado y que no se sacrifican lo suficientemente por ellos. *“Lo que me disgusta de estar estudiando es que es muy pesado, sobre todo, los horarios de la escuela, el no poder cuidar a mi niña porque estudio y trabajo, son razones que hacen pesada mi vida, ya que hay ocasiones que los horarios de la escuela y el trabajo se empalman y le tengo que dar prioridad al trabajo para poder sustentar la economía familiar...”* (Gabriela). Pese a las circunstancias, el trabajo resulta ineludible en la vida de las mujeres. Adicionalmente, tienen mayor desventaja ante el grupo de mujeres que solo han tenido que conciliar estudios y maternidad y cuentan con el apoyo de los padres o la pareja, tal como lo refiere el siguiente testimonio: *“...Yo fui madre muy joven — al salir de la secundaria — mis papás fueron los que me dijeron: ¡vete, estudia, nosotros te pagamos la carrera! y la verdad, a mí siempre me ha gustado la escuela, además que estudiar sería una oportunidad para sacar adelante a mi hija, entonces se me presentó la oportunidad y tomé la decisión de venirme a la UNISON...”* (Abigail). En cambio, las que trabajan viven la maternidad cargada de emociones negativas que desgastan la salud física y mental que no les permite desempeñarse de manera satisfactoria en los estudios universitarios.

La licenciatura de adscripción

El proceso de formación de los estudiantes en las instituciones de educación superior tiende a constituirse por áreas de conocimiento. En la UNISON ciertas carreras exigen una mayor inversión de tiempo, especialmente aquellas donde se realizan prácticas de laboratorio, haciendo alusión a la carrera de Químico Biólogo Clínico caracterizada por una elevada presencia femenina representando un total de 651 mujeres y tan solo 380 hombres (Dirección de planeación UNISON, 2018).

Todas las entrevistadas de estas áreas coinciden en señalar que el tiempo y trabajo que implica la carrera es cansado puesto que se manejan horarios quebrados. Esto implica mantener largas jornadas de trabajo con horarios desde 7:00 a.m. hasta las 9:00 p.m., los fines de semana están programadas para la realización de sus prácticas de laboratorio, situación que no les permiten desarrollarse de manera satisfactoria en su papel de madres, pues a causa del tiempo que demanda la licenciatura, se resta tiempo al cuidado de los hijos. Como consecuencia de esto, las mujeres entrevistadas expresan sentimientos de culpabilidad y desosiego, pues es difícil ser justas ante las dos responsabilidades. *“...Desde que inicias la Químico Biólogo Clínico es muy pesado, en el primer semestre es un horario fijo, pero en el segundo semestre son horarios quebrados; clases en la mañana, en medio día, en las tardes, es muy pesado y no tengo tiempo de estar con mi hijo”* (Renata).

La presencia de la mujer en los espacios *“masculinizados”* se representa excepcional, en lo que concierne a los discursos que han enfatizado que estos espacios no son *“aptos”* para las mujeres. Pese a las resistencias y mecanismos de exclusión que se presentan durante su formación académica, estas han logrado

incorporarse y lograr la permanencia escolar. Palomar (2009) sostiene que la inserción de la mujer a las áreas de Ingeniería y las Ciencias Exactas resulta ser un proceso más complicado y de larga duración, por el hecho de ser áreas consideradas esencialmente “masculinas” que implican mayor grado de rigurosidad, a diferencia de las Ciencias Sociales y Humanas que históricamente se han concebido como carreras más “nobles” y por ende, “femeninas”. Sumando a esto, el reto es mayor cuando la mujer se incorpora a aquellas áreas en situación de maternidad, porque imprime nuevas lógicas que no forman parte de la dinámica del área, hablando en términos de tiempo que demanda la carrera y la carga excesiva de trabajo que implica.

El siguiente testimonio refleja la necesidad de socializar experiencias de estudiantes que se encuentren en la misma situación con la finalidad de compartir las estrategias que permitan la articulación de los roles. “... *En mi carrera no hay madres estudiantes, me gustaría conocer a alguien que esté pasando por mi condición para entender como le hace. He conocido a estudiantes que están estudiando licenciaturas, y sus horarios son más flexibles, tienen mayor apoyo por parte de sus profesores. En cambio, una Ingeniería demanda mayor inversión de tiempo y dedicación, los profesores son más exigentes...*” (Fátima). Ser madre en una carrera Biológica o de Ingeniería advierte sobre las barreras que implica incursionar en ciertos espacios educativos que determinan fuertemente la vida familiar y profesional de las mujeres madres.

En cambio, las mujeres inscritas en el área de Ciencias Sociales, revelan el apoyo y la consideración que han recibido por parte de sus profesores para lograr la permanencia en la universidad “...*Mis profesores me han apoyado, por ejemplo, me han cambiado fechas de los exámenes o entrega de tareas, me han permitido faltar cuando mi hijo se enferma, ¡me han tomado en consideración!...*” (Elsa).

Malas madres o *madres desnaturalizadas*

Con respecto a la categoría de “*malas madres*” o “*madres desnaturalizadas*” se retoma la perspectiva de Palomar (2004) quien la define como un esquema simbólico donde la mujer que decide desempeñarse en nuevos espacios ajenos al mundo reproductivo, tiende a ser catalogada como tal, pues la sociedad reprueba que una mujer viva la maternidad fuera de los estándares socialmente aceptados por el contexto cultural. Aun cuando algunas mujeres refieren cómo en la actualidad han adquirido cierta valoración social por el reto que implica combinar el doble papel, no todas han conseguido la misma valoración. Hay quienes afirman que la sociedad las recrimina por no cumplir con sus obligaciones de madre de tiempo completo, la sociedad considera que es insuficiente el tiempo que les dedican a los hijos, por atender nuevas responsabilidades como estudiar una carrera profesional. “...*Hay gente que me critica porque soy mamá y estudiante, al principio yo me sentía intimidada, incluso mucho tiempo me castigué a causa de eso. Hasta decía: ¡Ay no, como pude salir embarazada!, pero ahorita estoy tratando de salir adelante sin importar lo que diga la sociedad...*” (Karla).

Pese a los mecanismos que se han desarrollado para mostrar las prácticas culturales que ponen en desventaja a las mujeres, es indudable que en la sociedad prevalece la idea de un modelo de familia tradicional y el rol

de la mujer abocado a la esfera reproductiva. Esta concepción ha fracturado y lesionado la igualdad social ante las oportunidades que les ha brindado como estudiar, trabajar y escalar a puestos de poder.

El significado del cuerpo femenino

El cuerpo no solo constituye el lugar desde donde podemos conocer y experimentar el mundo, sino que a través de él, somos percibidos y valorados por la sociedad. La pérdida de figura del cuerpo después del parto, es una situación que resienten las mujeres, pues se ha hecho una modificación al cuerpo “perfecto”. En las sociedades actuales se le atribuyen un significado al cuerpo como un elemento importante en la construcción del “yo” (Martínez, 2004). La mujer sufre transformaciones en su cuerpo simbólico, pues ha hecho una ruptura al ideal de mujer que acepta la sociedad y que ella reconoce como “hermoso” o “bello”, por ello tienden a desvalorizar su nueva imagen corporal. Es interesante analizar el caso de dos mujeres que manifiestan sentimientos negativos por el cambio de apariencia física que representó la maternidad, sobre todo por la aparición de estrías y la cicatriz que marcó el parto por cesárea.

La manera en cómo se perciben actualmente genera baja autoestima, falta de confianza y seguridad, por sentirse atrapadas en un cuerpo que ha dejado de ser atractivo y seductor ante la mirada masculina. “... *Cambió físicamente mi cuerpo, siempre fui una mujer vanidosa, era delgada y después de que nació la niña volví a quedar delgada, pero con cicatriz porque fue cesárea, pero además me salieron estrías, eso me traumó mucho...*” (Alejandra). En la sociedad actual, existe un culto que es exacerbado al cuerpo que generalmente atraviesa al contexto urbano; basta ver la publicidad que muestran a cuerpos con medidas perfectas que contrastan con la realidad de la mayoría de las mujeres comunes (Martínez, 2004). A su vez, la valoración negativa del cuerpo se encuentra asociada al abandono de la etapa de juventud y a los signos con lo que se asocia esta. Es decir, aquella mujer que sigue preservando belleza, sensualidad, apariencia física atractiva, mitológicamente sigue preservando los signos de la juvenalización. Por esta razón, las mujeres resienten el hecho de haberse convertido en madres porque han dejado de vivir su feminidad, han transformado sus ideas y proyectos personales, y aun cuando se han instaurado en la etapa de la adultez, se siguen resistiendo al abandono de la juventud. Como vemos, la llegada del primer hijo implica todo un entramado de experiencias en la mujer, pero que en cada vivencia se oculta un universo clarooscuro que trastoca la subjetividad particular.

3. Conclusiones

Hoy en día, la mujer disputa su identidad entre dos desafíos, por un lado, reproducir un papel tradicional asignado de madre-esposa, y por otro lado, una forma diferente de ser mujer, estudiar una profesión y trabajar fuera del hogar. En esta disyuntiva, la maternidad se ve fragmentada por los nuevos esquemas contemporáneos que emergen y abren paso a un nuevo proceso de individualización (Beck y Beck-Gernsheim, 2001), situación que para algunas mujeres viene a quebrantarse con el aumento de las demandas requeridas de los hijos, asunto que cada vez es percibido como una “*pesada carga*”.

Es importante que las IES diseñen acciones que promuevan una perspectiva de género inclusiva, propicie la equidad y favorezca a las mujeres en etapa de maternidad y en lo relacionado al cuidado de los hijos menores; se requieren cambios al interior de las instituciones, así como programas que favorezcan que hombres y mujeres compartan las demandas y obligaciones derivadas de los hijos, el hogar y la familia, modificando las viejas prácticas y creencias relacionadas a la división de los sexos en miras del avance profesional de las madres universitarias.

Referencias

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona. Paidós.
- Brunner, J. (2012). "La idea de universidad en tiempos de masificación" en *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, Año III, núm. 7.
- Cáceres-Manrique, F. D. M., Molina-Marín, G., & Ruiz-Rodríguez, M. (2014). Maternidad: un proceso con distintos matices y construcción de vínculos. *Aquichan*, 14(3).
- De Garay, A., & del Valle, G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista iberoamericana de educación superior*, 3(6), 3-30.
- Fernández, L. (2000). Roles de género-mujeres académicas ¿ conflictos?. Investigación presentada en el III Congreso Internacional Multidisciplinario sobre Mujer, Ciencia y Tecnología. *Ciencia y Tecnología. Universidad de Panamá*.
- Giampino, Sylviane (2002). "¿Son culpables las madres que trabajan?". Consultado en línea: http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/03I_04.pdf
- Ferrajoli, L. (1999). Igualdad y diferencia. Derechos y garantías. La ley del más débil, 73-96.
- Lagarde, M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. *SARE (2003). Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado. Emakunde*, Núm. 53, México.
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Siglo XXI, UNAM.
- Lugones Botell, M. (2001). El climaterio y el síndrome del nido vacío en el contexto sociocultural. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 17(2), 206-208.
- Barreiro, A. M. (2004). La construcción social del cuerpo en las contemporáneas. *Papers: Revista de sociología*, (73), 127-152.
- Molina, M. E. (2006). Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Psykhé*, 15(2), 93-103.
- Palomar Verea, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, 19(38), 55-73.
- Verea, C. P. (2004). "Malas madres": la construcción social de la maternidad. *Debate feminista*, 30, 12-34.
- Dirección de planeación (2018). "Población estudiantil por género. División de ciencias biológicas y de la salud". Universidad de Sonora. Consultado en línea: http://www.planeacion.uson.mx/sie/alumnos/res_poblacion.php